

Animales puros e impuros (1)

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Levítico 11:1-28

Animales puros e impuros (1)

Tal como lo explica el Señor Jesús, no son las cosas que entran en el hombre las que lo contaminan, sino más bien las que **salen de él** (Marcos 7:15). La distinción entre animales puros e impuros no tiene más que una aplicación espiritual para el cristiano. En este capítulo se toman en consideración cuatro grupos de animales: cuadrúpedos, peces, aves y reptiles. Para ser puros, los primeros debían reunir dos condiciones: **rumiar** y tener la **pezuña hendida**. La pureza del creyente depende tanto de la manera de **comer** (estudiar la Palabra) como de **caminar** (obedecer la Palabra).

De los peces también se requerían dos atributos: aletas y escamas. Sin aletas, ¿cómo avanzar?, ¿cómo luchar contra la fuerza de la corriente? Y sin escamas el cuerpo queda desprotegido. Resistir a la incitación del mundo, a sus formas de pensar y a sus comodidades es la manera para que un joven creyente pueda mantenerse puro.

Las aves carnívoras y omnívoras eran impuras. Esto nos enseña que si nutrimos nuestra mente con lo que viene de la carne, o aceptamos sin distinción toda lectura y espectáculo que se nos ofrece, inevitablemente quedaremos contaminados. Finalmente se hallan los reptiles y los animales que se les asemejan. Figura del poder del mal. [Es cosa abominable! “Aborreced lo malo,” prescribe Romanos 12:9.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"